

Después de haber profundizado en el estudio de los Sacramentos, ha nacido dentro de nosotros, hasta donde la debilidad humana nos permite que suceda, una idea de doble significación, pero una en cuanto a su esencia: por una parte, cuán grande es la riqueza espiritual concedida a la Iglesia, la que ella prodiga a todos sus miembros dentro de su misión concreta de salvación; y por otra parte, la admirable fuente de toda esa riqueza espiritual: Jesucristo, el Divino Fundador de la Iglesia.

A esta capacidad de participación de Cristo, mediante la cual nos hace partícipes de su gracia, de su santificación, de su justicia, en suma de su Vida, en el Nuevo Testamento se le designa con la palabra "plenitud".

Plenitud viene de "pleno", "lleno". Es decir, tiene poder para hacernos partícipes, transmitirnos, todo lo suyo, todo El, no para hacerse parte de nosotros, sino para hacernos parte de El.

Veamos algunas expresiones bíblicas a este respecto:

El Apóstol San Juan nos dice: "...pues de su plenitud hemos recibido todos, y gracia por gracia." (Jn.1,19)

San Pablo enseña en diversos pasajes lo mismo:

* "Porque en El reside toda la Plenitud de la Divinidad corporalmente, y vosotros alcanzáis la plenitud en El, que es la Cabeza de todo Principado y de toda Potestad." (Col.2,9-10).

La expresión "corporalmente" hace incluir dentro de la plenitud de Cristo no sólo las riquezas espirituales de Dios, sino también las materiales, lo visible y lo invisible de la Creación.

* Ya antes en la misma carta había dicho a los Colosenses (1-19) "El es también la Cabeza del Cuerpo, de la Iglesia: El es el Principio, el Primogénito de entre los muertos, para que El sea el primero en todo, pues Dios tuvo a bien hacer residir en El toda la Plenitud, y reconciliar por El y para El todas las cosas, pacificando, mediante la sangre de su cruz, lo que hay en la tierra y en los cielos."

Ya vamos admirando en esta frase paulina toda la gloria de Jesucristo, por la cual todo se funde y encuentra su centro en El.

* "En El también vosotros, tras de haber oído la Palabra de la verdad, la Buena Noticia de vuestra salvación, y creído también en El, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la Promesa, que es prenda de nuestra herencia, para redención del Pueblo de su posesión, para alabanza de su gloria." (Ef.1,13-14)

Aquí afirma el Apóstol que incluso el Divino Espíritu se nos ha dado por la plenitud de Cristo.

* "...que Cristo habite por la fe en vuestros corazones, para que arraigados y cimentados en el amor, podáis comprender con to

dos los santos cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad, y conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que os vayáis llenando hasta la total Plenitud de Dios." (Ef.3,17-19)

¡El amor!, ¡el Santo Amor de Dios!: esa es su Plenitud, de cuya grandeza nos quiere convencer el Apóstol con la preocupación de no ser entendido.

* Finalmente nos habla el mismo San Pablo de cómo hemos de entender la relación que existe entre esa plenitud que Cristo nos comunica y la Iglesia: "El mismo dio a unos el ser apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelizadores; a otros, pastores y maestros, para el recto ordenamiento de los santos en orden a las funciones del ministerio, para edificación del Cuerpo de Cristo, hasta que llegemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, al estado del hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo." (Ef.4,11-13)

¡La gran preocupación de San Pablo!: que todos podamos llegar a participar de esa plenitud de Cristo; que esa misma plenitud obre en nosotros para que, edificados en Cristo, seamos útiles y capaces de desempeñar los ministerios para que, acrecentando el Cuerpo, la Iglesia, todos los hombres por nuestro conducto puedan unirse en Cristo mismo.

LAS TRES PRERROGATIVAS DE CRISTO

Jesucristo nuestro Señor, al encarnarse recibió del Padre una triple misión para nuestra redención. Esa triple misión la designamos como "las tres prerrogativas de Cristo" que son: la función sacerdotal, la función profética y la función real. De este modo, Cristo es constituido por el Padre en Sacerdote, Profeta y Rey. Tres títulos que con frecuencia son mencionados en el Nuevo Testamento. Tres funciones que hacen posible la relación salvífica entre Dios y los hombres, que constituye la Religión.

LA MISION SACERDOTAL DE CRISTO.

Las ideas de sacerdocio y de sacrificio se relacionan de manera elemental: no puede existir el sacrificio sin el sacerdocio, y el sacrificio supone un sacerdote que lo ofrezca.

La mejor definición del sacerdote se nos da en la carta a los Hebreos (5,1): "Porque todo Sumo Sacerdote es tomado de entre los hombres y está puesto en favor de los hombres en lo que se refiere a Dios para ofrecer dones y sacrificios por los pecados"

En esta definición se señalan las cuatro propiedades del sacerdote:

* su condición de hombre,

- * su carácter de representante de los hombres,
- * su esfera de acción, las cosas que miran a Dios,
- * su destinación u oficio principal: ofrecer sacrificios a Dios.

En seguida en la misma carta a los Hebreos (5,2-3) se nos enseña por qué en esencia el sacerdote debe tener esa condición de hombre: "...y puede sentir compasión hacia los ignorantes y extraviados, por estar también él envuelto en flaqueza. Y a causa de esa misma flaqueza debe ofrecer por los pecados propios igual que por los del pueblo." Cristo nuestro Señor, aunque Persona Divina con naturaleza divina, asumió la naturaleza humana haciéndose realmente hombre, uno de nosotros, con lo que llenó esta propiedad, haciéndose en todo igual a nosotros menos en el pecado: "Por eso tuvo que asemejarse en todo a sus hermanos, para ser misericordioso y Sumo Sacerdote fiel en lo que toca a Dios, en orden a expiar los pecados del pueblo." (Heb.2,17)

El carácter de representante de los hombres el mismo de mediador entre Dios y los hombres que ya contemplamos en la lección No. 17 del primer grado. "Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también, que se entregó a sí mismo como rescate por todos." (1 Ti. 2,5). "Por eso es mediador de una nueva Alianza; para que, interviniendo su muerte para remisión de las transgresiones de la primera Alianza, los que han sido llamados reciban la herencia eterna prometida." (Heb.9,15)

La esfera de acción en las cosas de Dios la define así: "Porque todo Sumo Sacerdote está instituido para ofrecer dones y sacrificios; de ahí que necesariamente también El tuviera que ofrecer algo." He aquí por qué es erróneo considerar a Cristo como reformador social, como liberador de clases oprimidas, como innovador de bienestar temporales. No, la función sacerdotal de Jesucristo está muy por encima de esos menesteres, aunque por medio de sus enseñanzas habría de modificar el corazón de los hombres en pro de la justicia y todo lo demás vendría por añadidura (Mt.6,33).

La destinación presupone elección: no ha de partir la iniciativa en el sacerdocio de parte del hombre, sino de parte de Dios que ligue a quien le place, y así tenemos: "De igual modo, tampoco Cristo se apropió la gloria del Sumo Sacerdocio, sino que la tuvo de quien le dijo: 'Hijo mío eres tu; Yo te he engendrado hoy'. Como también dice en otro lugar: 'Tú eres sacerdote para siempre, a semejanza de Melquisedec.' El cual, habiendo ofrecido en los días de su vida mortal..." (Heb.5,5-6)

He aquí cuál es la altísima calidad de este Sumo Sacerdote al que debemos nuestra santificación, nuestra representación y nuestra elección: "Y por cuanto no fue sin juramentos -pues los otros fueron hechos sacerdotes sin juramento, mientras este lo fue ba-

jo juramento por Aquél que le dijo: 'Juró el Señor y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre'- por eso, de una mejor Alianza resultó fiador Jesús. Además, aquellos sacerdotes fueron muchos, porque la muerte les impedía perdurar. Pero éste posee un sacerdocio perpetuo porque permanece para siempre. De ahí que pueda también salvar perfectamente a los que por El se llegan a Dios, ya que está siempre vivo para interceder en su favor." (Heb.7,20)

De tal grandeza es este sacerdocio de Cristo, que llena a plenitud todas nuestras necesidades y establece la Religión perfecta que nos relaciona con el Padre hasta la vida eterna: "Pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo igual a nosotros, excepto en el pecado. Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar gracia para ser so corridos en el tiempo oportuno." (Heb.4,15-16)

LA MISION REAL DE CRISTO.

El profeta Zacarías (9,10) nos expone una escena que había de tener fiel cumplimiento el Domingo de Ramos: "¡Exulta sin medida, hija de Sión, lanza gritos de gozo, hija de Jerusalén! He aquí que viene a ti tu rey: justo El y victorioso, humilde y montado en un asno, en un pollino, cría de asna. El suprimirá los carros de Efraín y los caballos de Jerusalén; será suprimido el arco de combate, y El proclamará la paz a las naciones. Su dominio irá de mar a mar y desde el Río hasta los confines de la tierra."

Alude, desde luego al reino de Cristo, tal como lo cita el evangelista cuando la escena se realiza (Mt.21,5). Analicemos la escena para sacar consecuencias acerca de cómo es Rey Cristo.

* Ante todo nos presenta la exaltación de este Rey, en medio de júbilo sin límites. El reinado de Cristo no es como el de los dominadores de este mundo, forzado, impuesto, temido. No, es el dominio esperado, ansiado, prometedor de plenitud.

* Un Rey de justicia, la que el mismo Jesús había recordado a su precursor San Juan: "Déjame ahora, pues conviene que así cumplamos toda justicia" (Mt.3,15).

* Un Rey que en su victoria es magnánimo y misericordioso tal como anunció Isaías: Porque Yahveh es nuestro juez, Yahveh nuestro legislador, Yahve nuestro rey: El nos salvará. Entonces será repartido un botín numeroso: hasta los cojos tendrán botín, y no dirá ningún habitante: 'Estoy enfermo'; al pueblo que allí mora le será perdonada su culpa" (Is.33,22-24).

* Un Rey de paz, tal es el significado del suprimir los carros y los caballos de guerra y el arco de combate: "Grande es su señoría y la paz no tendrá fin sobre el trono de David y sobre su reino..." (Is.9,6).



El gobernante de toda nación recibe la autoridad legítima de la Fuente única de toda autoridad: la Autoridad Divina. Es lo que expresa el mosaico existente en el ábside de la basílica de Santa Sofía de Constantinopla, en que el emperador Justiniano aparece postrado delante de Jesucristo, que es Rey de todos los reyes y Señor de todos los señores, garantía de todo orden social

* Un Rey de magnificencia, cuyo poder no tendrá límites. Cuyo dominio será absoluto y nadie podrá disputárselo: "Oráculo de Yahveh a mi Señor: "Sientate a mi diestra, hasta que Yo haga de tus enemigos el estrado de tus pies. El cetro de tu poder lo extenderá Yahveh desde Sión: idomina en medio de tus enemigos!"

* Y con todo, un Rey sencillo y humilde, que abraza a su pueblo, que convive con sus súbditos, que con amor tierno y delicado acude a socorrerlos: Tomaron ramas de palmera y salieron a su encuentro gritando: "¡Hosana! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel!" (Jn.12,13).

* Un Rey, en fin, que sufre y da la vida por su pueblo: "...Dice Pilato a los judíos: 'Aquí tenéis a vuestro Rey.' Ellos le decían: ¡Fuera, fuera! ¡Crucifícale!' Les dice Pilato: '¿A vuestro Rey voy a crucificar?' Replicaron los sumos sacerdotes: 'No tenemos más rey que el César.' Entonces se lo entregó para que fuera crucificado" (Jn.19,14-16).

* El Rey único que habrá de perdurar lleno de gloria hasta la vida eterna: Cantan el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: "Grandes y maravillosas sean tus obras, Señor, Dios Todopoderoso; justos y verdaderos tus caminos, ¡oh Rey de las naciones!..." (Ap.15,3)

LA MISION PROFETICA DE CRISTO.

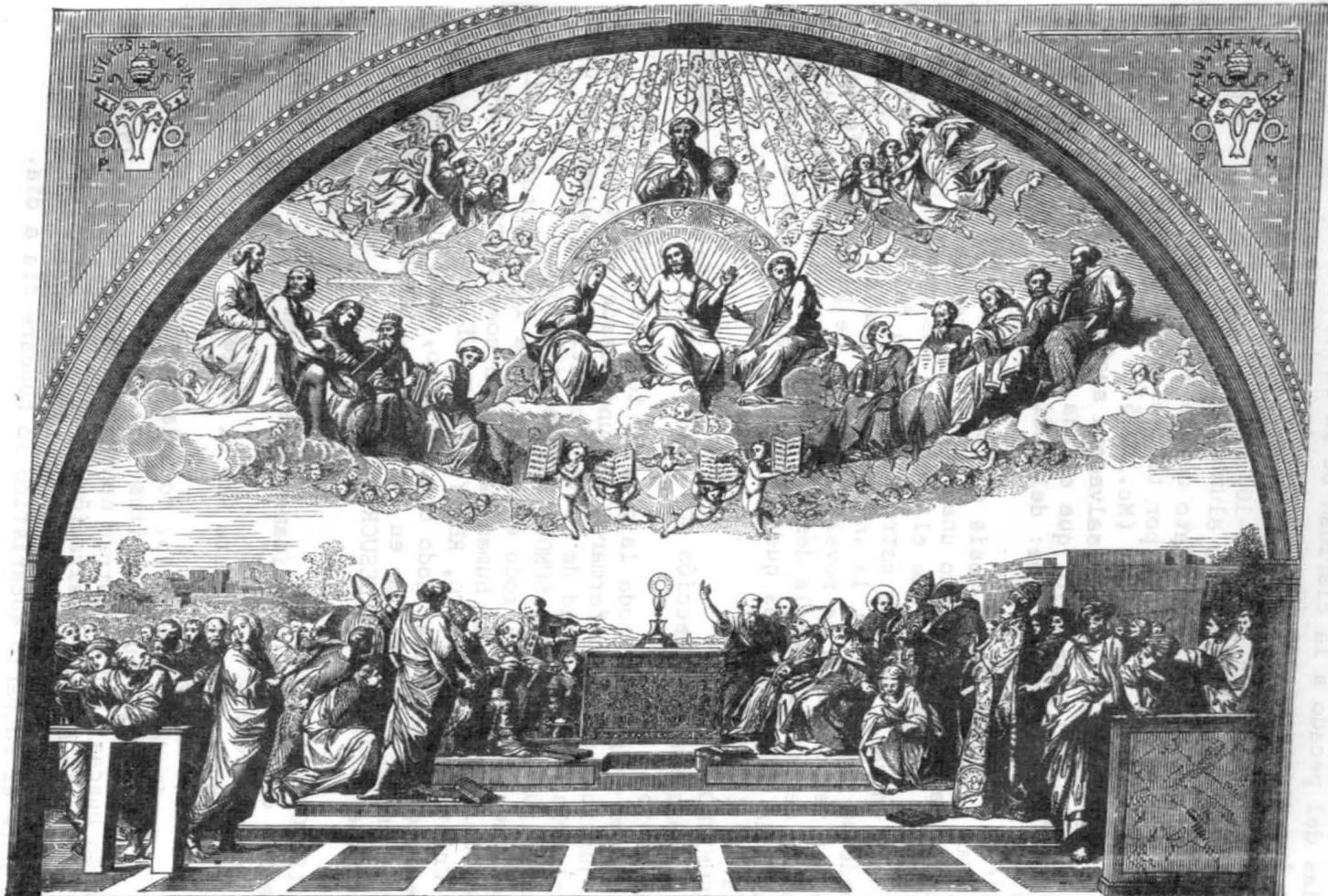
Ya hemos visto que la misión del profeta es anunciar y transmitir el mensaje que le encomienda quien lo envía. (Ver la lección No. 8 del primer grado).

San Pablo nos hace notar la misión profética de Cristo en este pasaje: "De una manera fragmentaria y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio de su Hijo a quien instituyó heredero en todo, por quien también hizo los mundos." (Heb.1,1-2).

El Apóstol San Juan, tras de descubrir la existencia del Verbo desde la eternidad, su divinidad y su luz, nos hace saber que por designio del Padre esa Palabra, el Verbo, vino a nosotros, se hizo uno de nosotros, para entregarnos la Buena Nueva de salvación: "Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos visto su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad." (Jn.1,14)

El mismo San Juan en su primera carta (1 Jn.1,5-6) "Y este es el mensaje que hemos oído de El y que os anunciamos: Dios es Luz, en El no hay tiniebla alguna. Si decimos que estamos en comunión con El, y caminamos en tinieblas, mentimos y no obramos conforme a la verdad."

La misión de Cristo se resume pues en una expresión: ¡luz! El vino para iluminarnos y con su esplendor sacarnos de las tinie-



El triunfo definitivo de Jesucristo, según aparece en un fresco de Rafael en la sala de la signatura, Museo del Vaticano.

blas del pecado a la claridad de la salvación: "La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por ella, y el mundo no la conoció" (Jn.,1,9-10) 37/8

La luz de Cristo nos ha alumbrado por medio de su Evangelio y por eso fue su último mandato de que sea enseñado en todo el mundo y a toda criatura: "Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación." (Mc.16,15)

El Evangelio es fuerza salvadora según San Pablo: "Pues no me avergüenzo del Evangelio, que es una fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree: del judío primeramente y también del griego." (Rom1,16)

San Pablo impone la tesis de que el Evangelio no es un mero anuncio de salvación, sino una fuerza o potencia de Dios capaz de producir la salud, porque el Evangelio nos revela la justicia de Dios y en esta justicia estriba la fuerza del Evangelio: por eso donde no hay justicia, la injusticia sofoca la verdad, y entonces en vez de salud se revela la cólera de Dios: "En efecto, la cólera de Dios se revela desde el cielo contra la impiedad e injusticia de los hombres que aprisionan la verdad en la injusticia..." (Rom.1,18)

RESUMIENDO:

Terminamos esta lección con una recopilación de la plenitud de Cristo:

Plenitud de gracia: toda la gracia, toda la santificación, y toda la justicia que transformaron al mundo desde las tinieblas de la idolatría a la claridad de la vida cristiana nos viene de Jesucristo, DE JESUCRISTO, SUMO Y ETERNO SACERDOTE.

Plenitud de gobierno: todo el orden, toda la paz, toda edificación del mundo y de la humanidad tienen como fuente la plenitud de Cristo: DE JESUCRISTO, REY Y PASTOR NUESTRO.

Plenitud de enseñanza: todo conocimiento, toda guía espiritual y moral en los hombres como en los pueblos, tienen su fuente en la doctrina de Cristo: DE JESUCRISTO PROFETA.

REFLEXIONES PERSONALES:

¿Habías contemplado detenidamente el origen de tu santificación, la que te viene de Cristo?

¿Habías encontrado en Cristo Rey el origen de la paz y tranquilidad de este mundo?

¿Has examinado el Evangelio, toda la doctrina de Cristo, en busca de toda la luz que necesitas?

¿Acaso buscas, sin encontrar nunca, un origen ajeno a Cristo para saciar tu ansia de salvación, de paz interna, de luz?

RESOLUCION: Señor, sé que sólo en tí puedo encontrar lo que busco. Ante el sagrario eucarístico lo buscaré día a día.